

Distancia social

POR SOFÍA BEUCHAT

Ingeniera y emprendedora



FRANCISCO JAVIER OLEA

BARBARITA LARA:

"Hemos olvidado cómo ser comunidad"

—¿Qué la llevó a escribir su primer libro, "Hack Yourself"?

Cuando nació mi segundo hijo, Max, 15 años después de mi primer hijo, Mateo, todo era distinto, más fácil, cómodo y seguro. Hicimos el seguimiento completo del embarazo y nos entregamos a lo que fuera porque, primero, era un embarazo ectópico, luego nos dijeron que no; que estaba todo bien. Cuando nació todo fue hermoso, pero 9 horas después, nos dijeron que iba a fallecer. Esa crisis me cambió la vida. Ver a mi hijo luchar por su vida con una cardiopatía congénita grave que tuvieron que corregir con una cirugía a corazón abierto a los 15 días de haber nacido, me transformó. Ese milagro que hoy corre por nuestra casa me hizo reconfirmar que las crisis son oportunidades. Su nacimiento y condición nos unió mucho más como familia y por él ahora estoy haciendo un sistema de apoyo al diagnóstico de cardiopatías congénitas con IA. Las crisis son oportunidades, incluso, para escribir un libro.

—¿Cómo sobrevive una mujer "Giro Sintornillos" como usted

en un Chile como el de hoy?

Gracias al emprendimiento. Como una madre cuidadora que es su propia líder.

—¿Cuál es el principal prejuicio con respecto a usted que ha tenido que enfrentar?

Que otros asumieran que mi capacidad técnica era inferior simplemente por mi género.

—¿Qué pueden hacer otros para llegar a ser un "prototipo empoderado" como usted se autodefine?

Aprender qué es lo que ofrece ese prototipo, cuál es su modelo de negocio, qué lo hace feliz.

—Le hicieron bullying, le dijeron que no podía ser ingeniera, le negaron financiamiento. ¿Qué la hace volver a pararse siempre?

Un propósito claro. Crear tecnología con propósito, eso me mantiene de pie. Mis hijos, sin duda. Pero incluso antes de ellos, siempre he creído que podemos hacer mucho más. Al ver la vida como un emprendimiento y enfrentar el temido valle de la muerte, justo ahí donde tiras la toalla o el 80% de las startups muere, es donde sabes que las crisis son oportunidades para poner prioridad, reinventarse, crear y mucho más.

—Dice que ya no tiene miedo a equivocarse. ¿Cómo lo logró?

No nos enseñan gestión del fracaso como motor para aprender. Parece que cuando nos equivocamos estamos de alguna manera sentenciados a muerte. Cambiar ese *switch* y aprender lo máximo de los errores, me empoderó. Hackearme a mí misma.

—Lo más importante que ha aprendido al ser madre de un niño del espectro autista.

Es muy probable que mi segundo hijo también esté en el espectro. Ellos son mis maestros. Me han enseñado a ser humilde, más empática, y a valorar cada momento, cada logro. A entender que las soluciones deben estar pensadas para todos y no ver a las personas en situación de discapacidad como excepciones. Si no es para todos, no sirve.

—Es asesora de emprendedores, ¿en qué los nota más perdidos?

Es lamentable que en los colegios no nos enseñen procesos básicos de emprendimiento e innovación; por eso los dejé en mi libro. Me hubiese gustado tener esa herramienta antes. Por lo general, están perdidos en cómo encontrar la propuesta de valor de su producto/innovación o incluso de sí mismos. Por eso el llamado es a tener un modelo de negocio de uno mismo, hacer *design thinking* en uno.

—Su mejor estrategia para pensar fuera de la caja.

Desafiarme o ponerme en situaciones donde no estoy cómoda. Me obligó a innovar, incluso en mí misma.

—Intentó, sin éxito, participar en la creación de una nueva Constitución para Chile. ¿Qué sabor le deja el resultado de este proceso, con dos rechazos consecutivos?

Amargo. Porque la ciencia, la tecnología y el emprendimiento e innovación son el camino para un desarrollo sostenible para el país. Es lo que quería impulsar y siento que hemos olvidado cómo ser comunidad y buscar un bien común.

—De todos los premios y reconocimientos que ha recibido, ¿cuál guarda con más cariño?

El premio del MIT definitivamente me cambió la vida. Pero el reconocimiento en el mapa de los íconos de ingeniería junto a Lammarr, Da Vinci, Lovelace, Turing y otros grandes, entregado por la Real Academia de Ingeniería de UK y el Metro de Londres, me emociona hasta el día de hoy. ■